

# Reciclaje



Exposición en el Palais de Tokio (París), donde se exhibieron varias muestras del Archivo Folk y, a la derecha, participante en la Cumberland & Westmoreland Wrestling Champion

Folk Archive

## Gabinete de curiosidades

ANDREA VALDÉS

No hace mucho el artista británico Damien Hirst era noticia en todos los periódicos al batir récords de venta en la prestigiosa casa Sotheby's. Poco después, las autoridades londinenses abrían un polémico debate al ordenar la retirada de *Nation Under CCTV*, un grafiti de siete metros firmado por el cotizado Banksy. Y el pasado mes de noviembre, el comisario Ivo Mesquita inauguraba en São Paulo una biennial sin obras para denunciar la lluvia de certámenes artísticos que se celebran cada año.

De pronto, el arte que es noticia o se subasta a precios desorbitados o está en la calle o en ningún sitio. En realidad, estas reacciones nos remiten a un problema ya viejo: el de la necesidad de redefinir los circuitos tradicionales del arte, pero al hacerlo de un modo tan espectacular corren el riesgo de ser interpretadas como un gesto excéntrico y poco más. Son necesarias, sí, pero no suficientes. Afortunadamente, los hay que se animan a desafiar lo establecido de un modo diferente, casi accidental, como es el caso de Jeremy Deller y Alan Kane. Siete años atrás, estos jóvenes británicos pusieron en marcha un proyecto llamado *Folk Archive* que hoy reúne cosas tan dispares como cascos de moto *customizados*, diferentes tipologías de espantapájaros, pistolas de tatuar hechas de un modo precario, vídeos sobre concursos de muecas, trozos de escaparate, pasteles, un cigarro de flores gigante y hasta un elefante mecánico. Piezas que aisladas no tienen

mucho sentido pero que al verse yuxtapuestas cobran una identidad nueva. Para Deller y Kane son un exponente de un arte olvidado: el arte folk. Dicho esto, varias cosas llaman la atención. De entrada, como indica Deller (ganador del Turner Prize), el término *folk* "no se ha usado en sentido tradicional, hay algo de provocación".

Efectivamente: junto a la exaltación de prácticas ancestrales, hay otras muestras más propias de la cultura pop, y lo que vendría a ser una expresión puramente cultural —como por ejemplo, una fiesta o una reivindicación política— es valorado como evento artístico. Diferencias al margen, lo que todas estas muestras tienen en común es que son manifestaciones autóctonas, realizadas por personas que no se consideran necesariamente artistas pero que en su momento pensaron en exhibirlas públicamente, ya sea en el jardín de su casa o en la propia calle. Que ahora se vean en galerías y museos, como el parisino Palais de Tokio, ya es cosa suya, pero ¿por qué hacerlo?

En 1917 Duchamp ya lanzó la primera piedra al exhibir su fuente-orinal. Más adelante le tocó a Andy Warhol desacralizar al artista con la *Factory* y sus 15 minutos de fama, y el señor Beuys remató la faena proclamando su "Cada hombre, un artista". Para Jeremy Deller, sin embargo, la premisa es mucho más sencilla: "Todo viene del interés y amor que compartimos Alan y yo por la acción y por la cultura visual. Es un trabajo de investigación aunque no lo hemos hecho



Publicación del 'Folk Archive'

con el rigor de un comisario, sino basándonos en criterios muy personales. Elegimos lo que nos llamaba la atención esperando generar una reacción similar en los demás". Las respuestas a esta actualización del arte popular han sido divergen-

**El arte que es noticia o está en la calle o en ningún sitio**

tes, cosa que a sus autores no les pilló por sorpresa porque según Deller, "el folk no está valorado en Gran Bretaña y es algo que tiene que ver con la rápida industrialización de nuestro país, que hace que tengamos una relación extraña con nuestros orígenes y tradiciones". Esta afirmación nos lleva al



siguiente punto. Y es que lo que hace interesante este proyecto no es sólo cómo se aproxima al arte, llamando a redefinir sus propias fronteras, sino que al hacerlo nos descubre ciertos rincones de la historia y la identidad británica.

Después de todo, el *Archivo Folk* surgió como una reacción a lo que entendían por británico los programadores de esa ridícula carpa llamada Millennium Dome. Por otra parte, el hecho de que se considere un *archivo* y no una *colección* no deja de ser significativo. El archivo constituye un sistema ordenado de documentos en base al cual se escribe la historia, por eso hay algo de antropológico en este trabajo. Digo *algo* porque donde este proyecto incomoda es en su indefinición. Bascula entre diferentes disciplinas sin decantarse por ninguna. "Es que para mí, esto es un reflejo de lo que sucede fuera de las galerías", comenta Deller. Quizás lo que contribuye a entorpecer su visibilidad es su propia naturaleza. Y es que más que un movimiento articulado en respuesta a un determinado contexto, como fue el Arts and Crafts e incluso el punk, el arte folk es una reacción espontánea. No es que sucedió en algún momento, es que sucede todo el tiempo, por eso ignorarla sería un error. Y si no que se lo digan a Damien Hirst: cuenta que siendo él muy joven su madre quemó su disco de los Sex Pistols para hacer un bol de frutas. Lástima que no lo presentara en ningún concurso porque de ser así, ¿quién dice que no acabaría en este archivo? |